Domingo 3º. Ordinario, Ciclo A

AMA Y SERAS AMADO, TEME A DIOS Y SERÁS HONRADO, TRABAJA Y NO PEDIRÁS NECESITADO.

¿Cuántas veces durante el año el profeta Isaías encabeza la consideración de la Palabra de Dios cuando la comunidad cristiana se reúne para alabar al Señor? No lo sé, pero este día el Profeta toma la palabra, a distancia de 7 siglos antes de Cristo para anunciarnos la llegada de una gran luz entre los hombres: "el pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en tinieblas, una luz resplandeció.". y esa luz se encendió precisamente en Galilea, una tierra despreciada desde Jerusalén, por considerarla una tierra abierta al paganismo esa tierra fue la escogida por Jesús para manifestarse como la luz del mundo que nos haría caminar por caminos de paz, de concordia y alegría. Y fue precisamente un pueblecito en lo más oculto de Galilea el señalado para que lo que fue un débil pabilo, pudiera convertirse a través de los años, en la gran luz que iluminaría a toda la humanidad. En ese pueblecito, donde todos se conocían, donde no había grandes problemas por resolver,, la familia tan singular de Cristo, proporcionó el clima de tranquilidad, de silencio y de oración donde Jesús vivió en preparación del gran mensaje de salvación que venía a a proclamar. Fueron muchos años de silencio, de convivencia y de oración, pero el momento de darse a conocer al mundo llegó cuando la muerte de Juan Bautista que tuvo la gran encomienda de decirle al mundo que había llegado el momento de entrar a un mundo de luz y de salvación, que el momento en que el reinado de Dios entraba en juego con los hombres había llegado. Y se necesitaba entonces otro ambiente, escogiendo Jesús precisamente una ciudad muy concurrida, en el cruce de varios caminos desde donde le fuera posible la comunicación con los hombres a los que venía a buscar. Es fue la ciudad de Cafarnaúm, en la costa del lago de Galilea. Y la acción de Cristo no se hizo esperar, comenzó a buscar a los más pobres, a los más desarrapados, comenzó a curar a cuanto enfermo se le presentaba, echaba fuera los demonios de los hombres. No se avergonzó de sentarse a la mesa de los que los hebreos consideraban traidores de su patria, los publicanos. Pero la palabra de Cristo iba encaminada a que los hombres volvieran su mirada al Buen Padre Dios, fundando en la tierra el REINADO DE DIOS que se inauguraba con su entrada a este mundo. Y la palabra no se hizo esperar: "Conviértanse porque el reino de Dios está cerca". El reino ha llegado a ustedes y nadie puede quedar indiferente ante el llamado del Señor. Su presencia debe sentirse en el mundo. Alguien ha dicho: "Dios quiere reinar salvando, haciendo posible la paz y la concordia. De ahí que el reino de Dios tal como Jesús lo exterioriza, representa la transifmación más radical de valor que jamás se haya podido anunciar, porque es la negación y el cambio,, desde sus cimientos, del sistema social establecido. et sistema como sabemos bien, se asienta en la competividad, , la lucha del más fuerte contra el más débil y la dominación del poderoso sobre el que no tiene poder. Y esto no se reduce simplemente a una visión social, sino que es también, y más si cabe, religiosa, porque Jesús proclama que Dios es padre de todos por igual. y si es padre, eso quiere decir obviamente que todos somos hermanos. Y si hermanos, por

consiguiente, iguales y solidarios los unos de los otros” y ´por eso Cristo comienza a congregar a los más desprotegidos. Sin embargo, le reino de Cristo exige colaboradores, y por eso entre los primeros pasos de Cristo, estuvo buscar entre los más humildes y sencillos a sus primeros apóstoles, casi todos ellos pescadores. El llamado tuvo una respuesta inmediata, los primeros llamados, dejaban las redes, la familia, los padres, la pesca, y se aprestaba a seguir a Jesús, sin preguntar a dónde los llevaba, cuál sería su destino, incluso cuánto ganarían. Nada importaba, el reino de Dios era suficiente incentivo y allá se lanzaron los primeros apóstoles y de ahí en adelante, millones y millones, generación tras generación, hasta llegar a nosotros. Somos los nuevos enviados, los nuevos evangelizadores y los que serán los brazos y los piernas,, el corazón de Cristo que sigan interesado en el bien de los más pobres, de los deamparados, de los migrantes y de los que han sido orillados por el mundo a la maldad, al crimen, a la sangre, hasta convertirlos en verdaderos hijos Dios. ¿Le entramos entonces como gente activa al reino de Dios o seguiremos siendo seguidores de “almentiritas”, cristianos domingueros o creyentes de veinte y cuatro horas del día?

Tu amigo el P. Alberto Ramirez Mozqueda.